



David Duran (2014). *Apreñseñar: Evidencias e implicaciones educativas de aprender enseñando*. Madrid: Narcea

En la obra “Apreñseñar. Evidencias e implicaciones educativas de aprender enseñando”, David Duran nos plantea un reto: nuestras clases podrían mejorar radicalmente si aceptamos que los alumnos también pueden enseñar a sus compañeros, hacerlo bien y además, aprender en el proceso.

Duran es profesor e investigador en la Universidad Autónoma de Barcelona y experto en tutoría entre iguales y aprendizaje cooperativo. En su última obra,

desmiente con éxito la extendida creencia de que en la tutoría entre iguales el único beneficiario es el alumno tutorado (en detrimento del desarrollo académico individual del tutor), y nos habla tanto de investigaciones de este ámbito como de proyectos educativos y estrategias para que nuestros alumnos puedan aprender enseñando. El libro está escrito en un lenguaje cercano, y muestra gran respeto por las prácticas educativas de nuestras aulas, al tiempo que nos invita a reflexionar profundamente sobre la estructura de nuestra pedagogía.

179

En los dos primeros capítulos, “Aprender enseñando, ¿Un nuevo juego de palabras?” y “Enseñar y aprender en la era del conocimiento”, Duran explora diferentes concepciones de enseñar y aprender, que van a influir en la disposición del tutor para adquirir o no conocimientos junto a su tutorado. Por ejemplo, si aquel que enseña considera que su tarea consiste en *transmitir* conocimientos a la otra persona, es muy probable que así sea, y que su propio saber no evolucione en el proceso. En cambio, si el tutor se ve a sí mismo como un guía, un acompañante en el proceso de investigación, las posibilidades de evolución se multiplican para ambos.

Esta sección de la obra también reflexiona sobre el acto de enseñar como fundamento cultural de la especie humana. Duran enfatiza el hecho de que en nuestros días los sistemas educativos se están adaptando a la actual “sociedad del conocimiento”, en la que la escuela ya no es la principal fuente de saber, y donde la ciencia evoluciona rápidamente, desafiando los modelos educativos basados en la memorización de datos. Este contexto cultural nos reta a formar a los alumnos en habilidades de investigación y cooperación que les permitan ser autónomos y aprovechar al máximo las oportunidades educativas de los espacios formales e informales a lo largo de sus vidas.

El tercer capítulo, “Aprender enseñando: ¿qué sabemos?”, nos presenta una revisión de las investigaciones más importantes sobre la efectividad del aprendizaje cooperativo y de las condiciones que fomentan su éxito. Estos estudios muestran que los alumnos pueden ser excelentes tutores de sus compañeros, dado que tienden a usar un vocabulario más apropiado, están familiarizados con las frustraciones del aprendiz y pueden ofrecer una ayuda pedagógica de uno a uno. Sin embargo, es esencial que se forme a los alumnos tutores para que aprendan estrategias como el ofrecer ayudas ajustadas a distinto nivel de andamiaje o el dar feedbacks positivos y apropiados. Solo así estaremos promoviendo al máximo tanto su aprendizaje como el de los alumnos tutorados.

Duran hace referencia a numerosos estudios y meta-análisis que documentan que el aprendizaje de los alumnos tutores es incluso superior al de los tutorados. Estos efectos positivos se producen gracias a los procesos que ocurren en la preparación de las tutorías, en la interacción con los alumnos tutorados y en la reflexión posterior. Por ejemplo, en la primera fase los alumnos han de revisar y organizar el material a enseñar con la expectativa de la fase posterior de interacción, lo que tiende a aumentar su motivación y esfuerzo. En cuanto a la segunda fase, los estudios que el autor selecciona defienden que la simple presentación expositiva del material tiene efectos positivos para el aprendizaje del tutor, pero también que es en la interacción dialogada donde éste tiene más oportunidades de aprender. Así, formar a los tutores para que enseñen en una manera interactiva (en lugar de solamente “decir” lo que saben) es una de las claves para asegurar el éxito de las tutorías entre iguales.

180

El cuarto capítulo, “Aprender enseñando a otros informalmente” nos introduce a las características del aprendizaje informal, tanto presencial como a través de diferentes tecnologías. David Duran presenta varias iniciativas de aprendizaje entre iguales en contextos laborales y de voluntariado. El autor defiende que nuestros sistemas educativos tienen mucho que aprender de estos contextos informales, donde la motivación de los participantes es elevada, ya que se les permite explorar sus intereses, se valora su experiencia y conocimientos y se fomenta la colaboración.

En el capítulo quinto, “Aprender enseñando en la educación formal”, Duran nos presenta varias técnicas y métodos de aprendizaje cooperativo, tutoría entre iguales y docencia compartida, y habla de algunos elementos necesarios para el éxito de estas estrategias. Por ejemplo, recomienda que los maestros estructuren las interacciones entre iguales (agrupar a alumnos en grupos no es suficiente para que cooperen), así como promover entre los tutores la conciencia de que ayudando a sus compañeros también aprenden, tanto a enseñar y cooperar como acerca de la materia en sí. En este capítulo también leemos sobre algunas de las dificultades más comunes para poner en práctica programas de aprendizaje cooperativo, como por ejemplo la difusión de responsabilidades en

los grupos (algunos alumnos no trabajan a expensas de los demás) o la posible falta de apoyo de otros maestros o de las familias.

En la última sección de su obra "Enseñar aprendiendo: cómo podemos los profesores aprenseñar", David Duran reflexiona sobre el rol del profesorado. En sus propias palabras, "Sería cuanto menos paradójico querer convertir las aulas en comunidades de aprendices, donde todos los participantes tengan oportunidades de aprender (...) pero seguir haciéndolo de forma que la única persona que no aprenda en las aulas sea el profesor" (p.109). En estas páginas, Duran nos propone que promovamos nuestro desarrollo personal aprovechando las oportunidades de aprendizaje en día a día del aula. Las estrategias que nos ofrece suponen un cambio que choca con la concepción tradicional del profesor, en la que éste "trasmite", "traspasa" o "da" conocimientos a los estudiantes. Esta evolución hacia un rol de acompañante, mucho más cercano a los estudiantes, no sólo es necesaria en la actual sociedad del conocimiento, sino también deseable para una gran parte de la comunidad educativa.

Como profesional del ámbito, considero que "Apreñseñar" es una lectura relevante para quien sea escéptico ante las posibilidades del aprendizaje cooperativo y la tutoría entre iguales; pero también para aquellos que busquen convencer a familias o compañeros de trabajo, o para quienes deseen tener una visión más amplia de las posibilidades y requisitos para la implementación exitosa de estos métodos. Duran muestra una gran humildad y equilibrio al desafiarnos a dar un salto adelante en nuestras estrategias educativas al tiempo que exhibe respeto y admiración por las buenas prácticas pedagógicas de nuestras escuelas y contextos locales. Sin duda, la transición hacia el uso de estas actividades educativas es un reto para los docentes, pero compartir con nuestros alumnos la capacidad de enseñar supone un cambio radical y refrescante en las aulas, un cambio necesario que multiplicará las fuentes de ayuda pedagógica, y convertirá nuestras escuelas en espacios mucho más democráticos.

Marcela Ramírez Montes
Fulbright Alumni,
Master en Psicología Educativa (Universidad de Minnesota)

